

Se logró patear la pelota...

Equipo LCG

Luego de la gira por Europa y con las exigencias de los principales acreedores sobre la espalda de Argentina, el ministro M. Guzmán quedó en una posición incómoda. Por un lado, tiene la necesidad de mostrar buena conducta luego de la renegociación de la deuda con acreedores y en la antesala del vencimiento por USD 2.400 M que debía pagarse a fines de mayo al Club de París (CdP). Por otro lado, se encuentra empantanado en una negociación con el FMI que no avanza debido a la falta de acuerdo interno y las presiones de cara a los comicios de noviembre.

En ese contexto el ministro acaba de brindar una conferencia para anunciar el pago de casi USD 430 M, que representan casi 20% de lo que debía pagar a fines de mayo. El pago será a cuenta de capital y se enmarca dentro de un <acuerdo> que extiende los plazos hasta el 31 de marzo de 2022. El costo de no cancelar este pasivo implicaba una tasa de interés por punitivos del 9% en dólares. Una tasa que, de acuerdo, a los mismos parámetros del ministro no es sostenible.

Las razones por las que se avanza en esta dirección parecen ser múltiples:

En primer lugar, es una decisión salomónica al interior. Al no haber acuerdo político de cómo enfrentar esta situación, de esta manera no hay ni ganadores ni perdedores dentro de la coalición oficialista.

En segundo lugar, esta decisión también es una señal de cara al FMI. Argentina tiene que mostrar voluntad de pago además de capacidad. Incluso al no tener una capacidad holgada, se debe exagerar en la voluntad a fin de cuentas de dar una señal concreta de que el país tiene vocación por resolver el problema integral de la deuda. El FMI aplaudirá la decisión de Argentina.

En tercer lugar, el BCRA acumuló USD 3.700 M sumado a los USD 4.400 M que recibirá en concepto de DEG. El excedente de pesos que podría haber debido a una avalancha de emisión previa a las elecciones lo estimamos en torno a un equivalente a USD 7.000 M. Estos números dejaría un espacio para hacer un pago parcial.

Sin resolver la cuestión de fondo que, valga la redundancia, es la del FMI, Argentina seguirá siendo vista con desconfianza de cara a una comunidad financiera internacional que *pricea* los títulos de la deuda en valores de default. Aun así, creemos que es una buena señal la de haber mostrado vocación de diálogo y un compromiso certero a pesar de las dificultades internas y externas. Así, se termina de despejar un acertijo para el 2021 respecto a la cuestión de acuerdo con organismos: Argentina resolverá sus problemas en 2022, una vez pasadas las elecciones y la segunda ola.